

Iritzia

Behatokia

POR
Koldo
Mediavilla



Felipe VI, ¿un rey de colorín... colorado?

El reinado no ha empezado bien. Nos lo temíamos. Mal en las formas. Y en el fondo. El nuevo tiempo que nos prometían comienza a ser un caleo del ya vivido

TAL vez estaba predispuerto. Quizá. Pero no me gustó nada. Más allá del boato o la pompa, la *performance* de la coronación de Felipe VI, su guión, los gestos, el discurso, los símbolos... me resultó de difícil digestión. No pude entender por qué, en el acto de firma de la abdicación, los Borbones fueron de civil, y un día más tarde se empeñaron en lucir el fajín de seda roja representativo del mando de las Fuerzas Armadas. Irónico que en un acto de asunción de la Jefatura del Estado, ante la representación democrática de la ciudadanía, el nuevo rey constitucional, asumiera su mandato de *militroncho*. Como símbolo del *español* ante el Pueblo. Insignia castrense de una *unidad* vigilada. Tampoco comprendí el primer saludo castrense practicado ante el presidente Rajoy en la puerta del Congreso. Ni el paseo en Rolls Royce por la capital, como los recorridos de antaño del general *patascortas*. Con el Negus de Abisinia y la guardia mora a caballo. Mucho séquito equino. No quiero pensar en el trabajo de limpieza posterior al desfile. Boñigas y boñigas como rastro material de una ceremonia de otro tiempo. Porque de otro tiempo es el hecho de prohibir la exhibición de estandartes o símbolos republicanos. ¿Cabe una persecución ideológica en el siglo XXI? ¿No resulta contradictorio hablar de reformas, de un cambio democrático y limitar la libertad de expresión? La celebración del corpus christi político-militar se saldó con varios detenidos. Por reivindicar la república. Y la *leal oposición*, chitón. Los fastos siguieron con cañonazos. Salvadas artilladas para un acto multitudinario en... la plaza de Oriente. Como en el *Cuéntame* real y nacional-católica que algunos recordamos vagamente. Y, finalmente, la imagen de la balconada. Lo más parecido a cualquier fasto monárquico de la vieja Europa. Con niñas asustadas saludando a la encendida masa congregada en los jardines. Con un rey abdicado con pinta de pitufo gruñón, encolorizado por su papel de artista invitado a la fuerza en el jolgorio. Un Juan Carlos cabreado, a punto de negar el beso envenenado de su flamante real nuera. Y con una Sofía eficaz, sacando de la escena y de los focos de la atalaya al cesante malhumorado. Como si le dijera: "Anda carcañal, tira *p'adentro*". Peñafiel tiene que estar que no cabe en sí. Filón de intrigas y de manejos palaciegos. Veleidades decadentes de colorín y papel cuché. No puedo disimular. No me ha gustado. Ni un poquito. Del discurso, del mensaje, un titular: Decepcionante. Tampoco esperaba grandes novedades o pronunciamientos revolucionarios. Pero mi escepticismo se quedó corto. El discurso del nuevo rey de los españoles en el acto de su proclamación como tal resultó previsible. Aguardaba más. No en vano este era texto que no estaba sometido a la "consideración" del Gobierno por lo que la letra y la música, de exclusiva responsabilidad de la Casa Real, podía ser más arriesgada. Y no. Reflexiones calculadas y poco explícitas. Generalidades. Valores compartidos. Sin pasión ni estímulo. Muchas referencias a "una gran nación", a la "unidad de España, de la que la Corona es un símbolo" y matizadas citas a la "diversidad" y a las "tradiciones y culturas diversas". Juegos florales. Coros y danzas. No creo que ni Antonio Machado, Espriu, Aresti ni Castelao se hubieran sentido especialmente halagados por la cita del nuevo monarca. De conocerlo, alguno de ellos se retorcería en la tumba. Simple apunte colorista, de referencia bibliográfica en un ensayo de compromiso. Recurso literario sin más. Como el agradecimiento final en euskera, catalán y gallego. Folclore. Ni una mención a lo mínimo reconocido en la

Constitución, el término "nacionalidades". Nada con sifón para referirse a la crisis de Estado, a las reivindicaciones nacionales de Euskadi o Catalunya. Silencio administrativo. Oportunidad perdida. Alguien me dirá que el acto de entronización del nuevo monarca no suponía el momento adecuado para que este hiciera referencias explícitas de carácter político. ¿Cuándo, entonces? Si el comienzo de un nuevo reinado no era el "momento adecuado", ¿cuándo se espera que lo sea? Pese a todo, la representación vasca asistente al acto celebrado el jueves en Madrid mantuvo la compostura. Una cosa es la cortesía, vinculada al respeto, y otra muy distinta la pleiteía. En todo este relevo en la jefatura del Estado hemos visto genuflexiones de todo tipo. Físicas y mediáticas. Personajes de toda condición y definición perdiendo el trasero y la compostura por un acercamiento al nuevo rey y periódicos que han agotado sus aprovisionamientos de papel en un esfuerzo, nada improvisado, de evidenciar su compromiso editorial con la Corona y con la España monárquica. Reverencias de rotativa clarificadoras que sitúan a cada cual en su sitio. Donde siempre han estado pese al esfuerzo diario de camuflaje. El sitio del PNV estaba bien definido. Los portavoces del Grupo Vasco en el Congreso y en el Senado -Aitor Esteban y Jokin Bildarratz, respectivamente-, así como el lehendakari, Urkullu, asistieron al evento desarrollado en sede parlamentaria. Ni antes ni después de la toma de posesión, el nacionalismo vasco envió representación alguna a los eventos programados con motivo del relevo en la jefatura del Estado. Ni al besamanos ni, mucho menos, a la parada militar. Sin entusiasmo -ni ganas-, pero con sentido de la responsabilidad. Como era de esperar, lo que alguno definiría como "calculada ambigüedad" del PNV ha desatado las críticas hacia este partido desde posiciones enfrentadas. La *españolidad* legitimista denostaba al lehendakari y al PNV por no inclinarse ante el monarca. Comentaristas como Fernando Oñega clavaron sus dardos ante la "insolencia" de no aplaudir a un rey

convertido en capitán general. Un estado de opinión seguido por abucheos y gritos de "fuera, fuera" del cortejo callejero que, en la capital de la Corte, seguía el ceremonial a través de pantallas audiovisuales de gran formato. Y, en el polo opuesto, han estado las censuras de egregios "independentistas" vascos que critican la supuesta "sumisión" de los jeltzales, y del propio lehendakari, a sabiendas de que el acatamiento a la legalidad a la que el PNV somete sus actos es la misma de la que ellos participan cuando cuelgan una bandera española en las instituciones que gobiernan o sobre la que sustentan su representación pública o partidaria. Dejar una ikurriña en el escaño gasteiztarra temporalmente vacío del lehendakari en el día de la toma de posesión de Felipe VI no puede ser tomado como una ofensa. Más bien es una estupidez. Porque Urkullu, en tanto que lehendakari, fue a Madrid como estandarte institucional de la Comunidad Vasca. Y se comportó como tal. Íntegro, respetuoso, pero firme en la defensa de Euskadi y de su representación. Mucho más consecuente que quienes hacen ondear en sus ayuntamientos banderas republicanas. Republicanas sí, pero españolas también. En tal sentido, Urkullu fue la ikurriña vasca en las Cortes. Como Artur Mas la senyera catalana. Resulta paradójico que quienes pretenden poner en evidencia la sumisión de los demás a España, sean los que en el día a día apoyan sus pasos en la legalidad española y, llegado al extremo, antepongan la utilización de esta a la normativa propia, la normativa foral, para, por ejemplo sustentar su injustificable posición en relación al contencioso Deba-Itzár. Españolidad frente a foralidad. *Gora la coherentzia!*

Cierro el comentario. El reinado no ha empezado bien. Nos lo temíamos. Mal en las formas. Y en el fondo. El nuevo tiempo que nos prometían comienza a ser un caleo del ya vivido. Cambio, sí, pero de 360 grados. "En España -dijo el nuevo rey- cabemos todos, todas las distintas formas de sentirse español". ¿Y los que no nos sentimos españoles? ¿Cabemos? Esa es la pregunta que Felipe VI no quiso contestar. Lo tendrá que hacer, más tarde o más temprano. Entonces sabremos si su corona nos es útil, si nos respeta en la diferencia y si tiene algún sentido para nosotros. En Escocia, los independentistas no cuestionan el cetro de Isabel II. ¿Aquí? De momento, Felipe VI no nos dice nada. Solamente colorín. ¿Colorín-colorado?

Urkullu, como lehendakari, fue a Madrid como estandarte institucional de la Comunidad Vasca. Y se comportó como tal. Íntegro, respetuoso, pero firme en la defensa de Euskadi

* Miembro del EBB de EAJ/PNV

ESTANCIAS TEMPORALES EN NUESTRAS RESIDENCIAS PARA MAYORES

Un verano para recordar

¡Informate ahora sobre nuestro "VERANO SPLASH" y reserva plaza en el 902 559 127
Tengas o no un seguro de Sanitas.

Sanitas Residencial Loramendi
Ctra. Leioa-Unbe, 33
48950 Erandio, Bizkaia
sanitasresidencial.com

1 DÍA GRATIS A LA SEMANA*



*Plazas sujetas a disponibilidad de plazas. 1 día gratis por cada 7 días de estancia consecutivos. No acumulable a otras promociones. Oferta válida del 1 de junio al 31 de julio de 2014.

RPS 15/12

Bizkaia



Juan Félix Madariaga ha pasado de vender las excelencias de Bilbao a gestionar las necesidades, su trayectoria social le avala. Fotos: David de Haro

Juan Félix Madariaga, concejal de Acción Social, repasa en esta entrevista los problemas de los más vulnerables y plantea soluciones a las punzadas de la crisis

Oliga Sáez

BILBAO — El Ayuntamiento de Bilbao va a poner en marcha, por primera vez este año, un comedor social para atender a los niños de la ciudad que se encuentran en situación de desprotección y que habitualmente comen en los comedores escolares. “Sabemos que familias tienen problemas y tenemos detectados entre 30 y 50 menores que necesitan esta atención con edades entre 4 y 16 años”. El concejal de Acción Social, Juan Félix Madariaga, lleva un mes en conversaciones con los responsables de los comedores sociales, los directores de su equipo y las asistentes sociales para dar salida a un problema nuevo que la crisis ha puesto como asignatura pendiente de la sociedad, una vez acabado el curso escolar.

“Nadie ha pasado por alto el anuncio televisivo en el que un padre rellena un vaso con un cuarto de agua y el resto de leche porque se ha acabado el colegio y el niño no puede ya comer en el centro escolar. “Cuando lo vi empecé a pensar en qué podíamos hacer en Bilbao para solucionar este problema”. Lo primero que hizo Juan Félix Madariaga

Juan Félix Madariaga
CONCEJAL DE ACCIÓN SOCIAL

“Vamos a habilitar uno de los comedores sociales para atender este verano a los niños en situación de riesgo”

ga fue ponerse manos a la obra con los directores del área para analizar la situación de la población infantil en la villa. “Hablamos con los tres comedores sociales y vimos que curiosamente no se llenaban las plazas que ofertamos”. Esto les abrió la puerta para pensar en la posibilidad de que en dos de los comedores se aglutine el servicio de los adultos y el tercer comedor pueda quedar

para atender a los menores. El número de la población infantil es uno de los más sensibles, por lo que hay que actuar con mucha cautela. Para evitar que los niños puedan ser identificados en estos comedores y eso les marque socialmente con respecto a los otros niños, Madariaga haría la posibilidad de que estos menores participen en las colonias urbanas que también ofrece la ciudad y en

las que quedan plazas libres. De esta forma, no se vería como algo excepcional que estos niños acudieran al comedor social porque se entendería como parte del programa del campus de verano. El Ayuntamiento está atando ahora todos los flecos para que una vez acabado el curso escolar, entre en funcionamiento este comedor. Lo más importante es que ya están trabajando en la idea y

que tienen la infraestructura montada sin necesidad de tener que abrir una nueva instalación. No les queda mucho tiempo si quieren que en julio este comedor atienda ya a los niños.

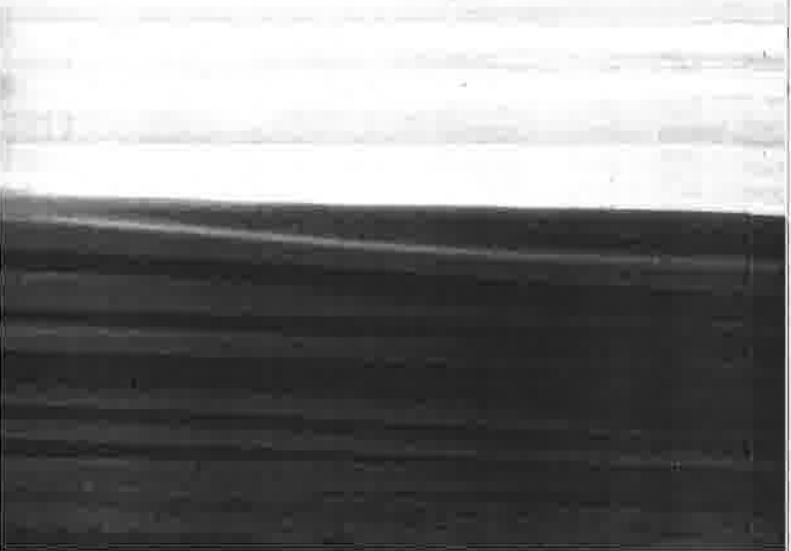
—Llevamos un mes trabajando en esta idea y está en marcha. Una vez detectado el colectivo al que hay que atender y el lugar donde podemos hacerlo, tenemos que mirar bien todos los aspectos porque la población infantil es muy sensible; pero estamos en ello.

La propia Defensora del Pueblo ha recomendado que se abran los comedores escolares y el Gobierno vasco también tiene este asunto sobre la mesa. Pero, ¿cómo van a hacerlo para que no se estigmatice a los niños?

—Cuando nos enteramos de que las colonias urbanas no habían completado las plazas pensamos que esta era la vía. Aún no sabemos si tendrían que ir acompañados de un adulto o les llevarán los monitores. Estos son algunos de los flecos que no hemos cerrado.

En todo caso, parece que la partida económica, que es lo que preocupa en otros municipios, no va a ser un hándicap en Bilbao.

—No necesitamos incrementar apenas el dinero que se destina a los comedores. Únicamente lo que suponga la contratación de los monitores; pero el resto, como decía, ya está en marcha, porque los comedores funcionan y sobra comida. Se trata de reajustar el servicio. Y vamos a atender solo los casos detectados a través de las asistentes y de



acercarse allí no debía ningún problema. De hecho, prácticamente el 45% de los recursos del Ayuntamiento son para atender a personas mayores, que no es ninguna miseria sino atenderles, por ejemplo, con el servicio de ayuda a domicilio, que es el segundo contrato más importante con 14,5 millones de euros.

Bilbao envejece. Todavía muchos mayores piensan que ir a una residencia es estar abandonados. ¿Cómo se puede cambiar esta percepción o qué alternativas se les puede ofrecer?

—Esa es una de las grandes luchas. Cada vez que alguien me pregunta qué hace con un mayor, siempre le digo que lo primero es ir a los servicios sociales de base. Te abren el caso, grants, y si es válido, perfecto. Pero si en un momento tiene una recada no vamos a tener que hacer ningún proceso. En todo caso, estamos intentando que duren en el entorno habitual y para ello hay medidas intermedias antes de llegar a la residencia: ayuda a domicilio, apoyo a los cuidadores, vivienda comunitaria, apartamiento tutelado, piso compartido y, finalmente, residencia. Deshiamos 20 millones de euros a las personas mayores.

Con la crisis, ¿hay muchas personas que han perdido la prestación económica para atender a un familiar?

—En 2009, si no me equivoco, era cero, y ahora andamos por los 20 millones.

La pasada semana comoconhaba el suceso del policía municipal que mató sus padres y luego se suicidó. Se ha dicho que podría estar superado por la situación familiar. ¿El Ayuntamiento tiene programas de apoyo?

—Hay un proyecto en marcha desde 2006 que se llama Zantzea en el que un equipo de psicólogos y educadores sociales atienden a aquellas personas cuidadoras desde un punto de vista de cercanía, pero también les enseñan ciertas habilidades, por ejemplo, manipular a una persona. Cada año se está atendiendo a una media de 1.500 personas.

¿Tiene usted conocimiento de gente que haya llegado al borde de estos programas?

—No sé si al borde, pero lo mismo que cuando atendimos a nuestros mayores no nos damos cuenta hasta que el hijo es absolutamente erróneo. En ese caso ocurre lo mismo. Los cuidadores van tirando hasta que llega un momento que están muy cansados. Entonces recurren a estos programas. Cuando acuden al centro de base se les da información de todos los servicios que pueden recibir. El tema de la información y la legitimidad hay que trabajarlo, porque no son universalmente conocidas las prestaciones que ofrecen los servicios sociales.

¿Tienen ya una alternativa al albergue de Mazarredo?

—Estamos barajando varias alternativas, pero no hemos definido, cuál es la mejor. El plazo se tenía ya montado el nuevo albergue antes de que acabe el año. ●

“Apoyaríamos la narcosala si estuviera abierta. Pasados diez años, la problemática es distinta”

El edil de Acción Social dice que la narcosala de Bailén no se ha cerrado por un problema económico, pero adelanta que no hay intención de abrir otra

O. Sáez

BILBAO - La crisis ha puesto en valor el trabajo que están haciendo las ONG y el apoyo que suponen para las instituciones.

—En Euskadi tenemos una suerte tremenda con el tema del Tercer Sector. Cualquier concertación que se haga con estas entidades o asociaciones es buena. Ellos tienen sus programas y su manera de trabajar. Yo lo normal es que les apoyemos, no montar algo paralelo y hacerles la competencia. Además, ellos tienen otra manera de ver las cosas. Y esa confrontación es enriquecedora. Pero, tiene su peligro. Y me refiero ahora a la narcosala de Bailén, que después de una década de atención a toxicómanos, va a cerrar tras el anuncio de Médicos



“La decisión de Médicos del Mundo es a nivel estatal. Me consta que en Euskadi estaban dispuestos a continuar”

“Hay otras instituciones que están viendo alternativas a la sala de Bailén que darán a conocer antes de final de mes”

del Mundo de dejar la gestión de este centro.

—En principio, fue una decisión unilateral de Médicos del Mundo. Cuando llegué intenté conseguir una próroga para que las instituciones implicadas pudiéramos abordar mejor una alternativa. Es más, la decisión es a nivel estatal, porque la delegación en Euskadi estaba dispuesta a continuar. Es una pena.

¿Habrían continuado?

—Si hubieran seguido ellos, sí. Pero difieren que no. ¿Es un recurso extinto? Sí. Nos ha venido bien lo que se ha hecho en Bilbao. La cuestión es que cualquier cosa exitosa debería ser copiable. Yo creo es que no se ha abierto ninguna otra en el Estado a partir de la narcosala de Bilbao. A pesar de todo, ¿es extinto? Sí, ha atendido bien a la problemática que existía en Bilbao. Me da la impresión de que crecía la narcosala.

—No, pero han pasado diez años.

¿Cree que ahora no es necesario o, si estuviera abierta, la segunda no apoyando. Pero, puede que incluso Médicos del Mundo considere que ha habido un ciclo y que ahora la problemática es diferente. Su decisión no ha tenido nada que ver con la falta de recursos?

—Médicos del Mundo puede subsistir en este programa con las ayudas que el Gobierno vasco, la Diputación y en menor medida nosotros les damos. No es un problema de financiación.

¿Y qué pasa con los usuarios?

—Salud del Gobierno vasco está trabajando en la búsqueda de alternativas que eliminen esa situación. La Diputación, como parte competente, también está haciendo cosas para paliar los daños, y nosotros pasaremos todo lo que es la prevención y atención primaria a través del SMUS y del equipo de calle. Y los usuarios que están en el sistema, que sean atendidos a través del sistema.

¿Entonces no están pensando en otra ONG que asuma esta gestión? —No puedo hablar por instituciones que son las competentes.

Pero, ¿no se piensa en una nueva narcosala?

—Una narcosala bi, no. Me consta que otras instituciones están viendo alternativas, pero serán ellas las que digan las propuestas y me consta que lo van a decir antes de final de mes. ●

Los perceptores de becas.

Ha pasado usted de vender las excelencias de Bilbao en el extranjero a gestionar la pobreza. ¿Le ha costado cambiar el chip?

—Sí, en parte es así. He pasado de publicar el glamour a gestionar las necesidades. Hay que entender que cresta cuando ocurre, como en mi caso, que en tres años he pasado de estar de director de tres sociedades a fusionarlas, dar el salto a la concejalía de Recursos Humanos y Vivencias Municipales y ahora a Acción Social. No es normal, aunque me encantan los cambios. A parte de eso, yo ya había estado en Acción Social cuatro años y tampoco se es tan innovador en recursos e iniciativas en esta área; la mayoría estaban ya en 2007. La problemática de fondo sí ha variado de 2007 a 2011. En 2011 nos pilló la crisis y se ha acentuado.

Ha dicho que a nivel de servicios sociales todavía se espera un repunte de la crisis. ¿Está preparado el Ayuntamiento para atender un aumento de las demandas?

—Lo que es atención no nos preocupa, pero sí la parte económica. Me consta que el Gobierno vasco es consciente de que va a repuntar. Está creciendo la gente que está en el paro y se le acaba. Con las AES destinadas no va a ser suficiente; nos va a hacer falta 1,5 millones de euros más. Nosotros, a través del Plan de Pobreza, también hemos aumentado las ayudas. En Bilbao, a través de las RGI entran casi 10 millones de euros a las 15.600 familias atendidas y ese dinero ayuda a cohesionar la

ciudad. Eso hay que ponerlo en valor porque cohesiona la ciudad.

La pasada semana, DEIA contaba la historia de Fernando, un hombre que llegó a vivir en la calle por falta de información y la vergüenza de pedir ayuda. ¿A veces, los afectados no conocen los recursos? —Ante cualquier necesidad lógica o ilógica, certame o lejiana, hay que acudir a los servicios de base. Hay once en Bilbao con más de 70 trabajadores sociales cuyo deber es informar, citar, valorar, derivar si fuera necesario y hacer un diagnóstico. Lo importante es que la gente sepa que hay servicios sociales de base, porque es allí donde les van a informar con confidencialidad, cara a cara... y son lugares donde se atiende de todo tipo de demandas. Luego,

“Nuestra idea es aglutinar el servicio de los tres comedores escolares en dos y liberar el tercero para atender a los niños”

“Para evitar que se estigmaticen a los niños estramos pensando hacerlo a través de su participación en las colonias urbanas”

“La crisis todavía va a tener un repunte en los servicios sociales y nos tenemos que preparar para atender las demandas que lleguen”